



## “Cuando el orgullo supera a toda razón”

Existe un mal inherente al género humano y casi imperceptible, ya que involucra al alma misma. Este mal casi siempre será anunciado por alguien ajeno a nuestra persona, quien con buenas o malas intenciones lo hará notar directa o indirectamente. Quizás el último en enterarte o aceptarlo, eres tú mismo, leamos: **“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9).** Hoy nos centralizaremos en **«el orgullo»**. Que es básicamente, la cualidad de alguien que tiene un concepto exagerado de sí mismo de acuerdo a sus propias características: físicas, intelectuales o acciones, las cuales lo llevan a la altivez, la vanidad y la arrogancia, llegando incluso al menosprecio hacia los demás. Esto es exceso de autoestima. Es alguien que trata de mostrar en extremo sus virtudes e importancia.

La persona orgullosa llega a manifestar actitudes de rebeldía, crítica, mal humor, enfado, pésimo carácter, malas e insolentes respuestas, manifiestas en el trato hacia los demás, con prepotencia y gran arrogancia. Este mal es como una ilusión, ya que nada es propio y todo lo hemos recibido de Dios. El orgullo ciega el entendimiento y terminará al final con la manifestación de alguna debilidad, con la inminente humillación y fracaso, porque dicen las Escrituras: **“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Pr. 16:18).**

Normalmente la persona orgullosa es alguien distorsionado mental y emocionalmente. No admite la corrección o la sugerencia. Discute y reclama sus derechos, aun con su autoridad, y dice frases como: **«yo sé lo que hago»**; **«nadie me manda»**; **«ya estoy grande»**; **«todos están equivocados»**. Afrenta la crítica y nunca acepta el fracaso. Aún estando en el suelo dice: **«¡pero no me dolió!»**. En este estado, es imposible creer que la enfermedad la llevo yo. Quizás otro la tenga, aun mi autoridad, pero yo, ¡jamás! Olvidándonos de todo concepto de dignidad y respeto: yo no fui, leamos: **“...La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Gn. 3:12).**

El hombre en su orgullo culpará a cualquiera, aun a Dios, pero nunca a él mismo. “Dios tuvo la culpa, porque ¡él y nadie más que él, me dio a esa mujer...!” Dios era Dios, pero en su perfecta humildad y sencillez se acerca a su criatura -no su criatura a él- diciendo: ¿Qué te pasó amigo? Nunca jamás, el orgullo le permitió a Adán ver, en su autoridad (Dios), el amor, la misericordia y la bondad para con él. Siempre el orgulloso verá el mal y nunca el bien para él mismo, aunque lo tenga enfrente y todos lo miren: **“Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán...” (Is. 26:11).**

En fin, el hombre con su orgullo, se embriaga con su propio veneno y droga; crece y evoluciona paulatinamente, y su orgullo llega a superar a sus propios deseos, aunque sufra o se duela en lo profundo, traspasando

cualquier razón, sea material o espiritual, aun los más caros sentimientos. Tal vez, también con alguna necesidad de índole personal o de otros, dice: mi orgullo es más grande que todo **«¡y no cedo, aunque me muera...!»**.

El orgullo está basado en Satanás mismo, quien antes de serlo, conquistó a la tercera parte de los ángeles del cielo bajo el argumento de: **“ser mejor que Dios”**, llámese: **“soberbia”**, germen maldito, que siendo trasladado al género humano, convierte a éste en un acomplejado ser, que siendo criatura quiso ser más grande que su creador y autoridad. Es así como el orgullo -a quien lo posee- sin importarle nada ni aun cuánto sufre, mantiene su postura incólume, aunque lo pierda todo. ¡Lástima, pero verdad!

### ¿Cómo salir adelante de este espíritu?

Bajo la indubitable tesis de que el orgulloso es también: ciego, sordo y más -sin que pueda conocer su condición, porque él se cree digno y humilde-, poco o nada se podrá hacer. Pero para eso vino Cristo, quien su principal característica fue precisamente mostrar al mundo su incomparable humildad: **“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, SE HUMILLÓ A SÍ MISMO, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:5-8).**

Oye esto: era Dios y se anonadó (se hizo nada), mostrando así, que esta condición es el único camino a la eternidad, leamos: **“Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos” (Sal. 138:6).** Además: **“Seis cosas aborrece Jehová, y aún siete abomina su alma: Los ojos altivos (en primer lugar el orgullo)...” (Pr. 6:16).** Pero ahora consideremos. Si todos venimos de una simiente de soberbia y orgullo: ¿Cómo habrá de darse el cambio? A lo que el Señor dice: **“...Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios” (Lc. 18:27).** **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).** **“...porque separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15:5).**

Bajo todo este entendido de nuestra incapacidad de ser humildes, tendremos que clamar al Dios vivo y verdadero, acerca del Espíritu de verdad que está en Cristo, el cual le llevó a la **«perfecta humildad»**, que es una característica inherente a Dios mismo. Así que, mi querido amigo y hermano: -todos- indistintamente de razas o edades, nos es imprescindible alcanzar la altura y plenitud del varón perfecto, Cristo Jesús. Y para eso nos ha dejado como herencia: su sangre como pago a mi pecado y su Espíritu para cumplimiento de su palabra en mí. Que Dios nos ayude hasta el final. Así sea. Amén y Amén.

**si oyereis hoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777 No. 040-018**

SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS

Occidente Radio Occidental St. 88.7 FM 06:30

Norte Radio Tú FM 104.3 FM 07:00

Occidente Radio Ixim St. 103.9 FM 07:30

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES LOS DOMINGOS

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

07 Oct. 2018

